

**40 Amaneceres, 2022**

## **Faro Divino**

**Día 36. La Biblia me habla sobre el ministerio de Cristo en el Santuario celestial.**

La existencia de un Santuario celestial es una verdad incuestionable. Cuando se le ordenó a Moisés construir un lugar de adoración también se le advirtió: "Mira y hazlos conforme al modelo que te ha sido mostrado en el monte" (Ex. 25:40). El modelo mostrado a Moisés correspondía al "verdadero tabernáculo que levantó el Señor y no el hombre" (Heb. 8:2), un Santuario que "es mejor y más perfecto" pues "no ha sido hecho por los hombres; es decir, no es de esta creación" (Heb. 9:11; DHH). A través de toda la Sagrada Escritura se presume la existencia de un santuario o templo celestial (Sal. 11:4; 102:19; Miq. 1:2, 3). Es presentado como un lugar real (Heb. 8:2), y no una metáfora o abstracción.

El mensaje del santuario es un mensaje de salvación. Dios uso sus servicios para proclamar el evangelio (Heb. 4:2). Ilustra tres fases del ministerio de Cristo:

- 1. El sacrificio sustitutivo, cada sacrificio del Santuario simbolizaba la muerte de Jesús para el perdón de los pecados (Heb. 9:22).**
- 2. La mediación sacerdotal, el papel del sacerdote destaca la necesidad de que entre los pecadores y el Dios santo haya un mediador. La mediación sacerdotal revela cuan serio es el pecado, y la separación que causó entre el Dios inmaculado y sus criaturas pecaminosas (1 Tim. 2:5).**
- 3. El juicio final, los acontecimientos que sucedían durante el Día de la Expiación (Lev. 16:16-18, 20), ilustran las tres fases del juicio final de Dios. Son (1) el "juicio premilenario" (o "juicio investigador"), es decir el juicio anterior al advenimiento de Cristo; (2) el "juicio milenario"; y (3) el "juicio ejecutivo", que ocurre al fin del milenio.**

El concepto de un juicio investigador para todos los que profesan fe en Cristo, no contradice la enseñanza bíblica de salvación por fe por medio de la gracia. Pablo sabía que un día le sería necesario afrontar el juicio. Por lo tanto, expresó el deseo de "ser hallado en él, no teniendo mi propia justicia, que es por la ley, sino al que es por la fe de Cristo, la justicia que es de Dios por la fe" (Fil. 3:9). A todos los que están unidos con Cristo se les asegura la salvación. En la fase del juicio final anterior al advenimiento, los creyentes genuinos que establecieron una relación salvadora con Cristo, son

confirmados ante el universo no caído. Hoy vivimos en el gran día antitípico de la expiación. Así como se requería que los israelitas afligieran sus almas en ese día (Lev. 23:27), del mismo modo Dios llama a su pueblo a experimentar un arrepentimiento de corazón. Todos los que desean retener sus nombres en el libro de la vida deben arreglar sus cuentas con Dios y con sus semejantes durante este tiempo en que se realice el juicio de Dios (Apoc. 14:7).

La obra de Cristo como Sumo Sacerdote se acerca a su fin. Los años del tiempo de gracia para los seres humanos pasan con rapidez. Nadie sabe exactamente cuando la voz de Dios proclamara: "Consumado es". "Mirad —advirtió el Señor—, velad y orad, porque no sabéis cuando será el tiempo" (Mar. 13:33). Si bien es cierto que vivimos en el período pavoroso del día antitípico de la expiación, no necesitamos temer. Jesucristo, en su doble capacidad de Sacrificio y Sacerdote, ministra a favor nuestro en el Santuario celestial. "Por tanto, teniendo un gran Sumo Sacerdote que traspaso los cielos, Jesús el Hijo de Dios, retengamos nuestra profesión. Porque no tenemos un sumo sacerdote que no pueda compadecerse de nuestras debilidades, sino uno que fue tentado en todo según nuestra semejanza, pero sin pecado. Acerquémonos, pues, confiadamente al trono de la gracia, para alcanzar misericordia y hallar gracia para el oportuno socorro" (Heb. 4:14-16).

Creer que Jesús es nuestro sacerdote nos evita el humillante y vergonzoso proceso de tener que revelar nuestras intimidades a hombres que creen tener la potestad de perdonar pecados, y nos permite tener acceso permanente al verdadero Sacerdote, Cristo Jesús, que siempre está listo para interceder por nosotros (Heb. 7: 25). Por medio de la obra del Espíritu Santo, Cristo no solo purifica el templo celestial, sino también a nosotros.

Reto: prepara una vigilia (2 horas de alabanza, lectura de la Biblia y oración de consagración, en un horario regular de sueño, en el que purifiques y reconsagres tu vida ante Dios).

FARO DIVINO, gracias por mostrarme la obra salvadora de Cristo a través del Santuario